

Efectos sociales de la crisis económica de EU

Por C.P.C. Enrique Zamorano García (IPN)
 ezamorany@prodigy.net.mx,
 L.E. Elías Chávez Guzmán (ITAM)
 300758@prodigy.net.mx

Para comprender adecuadamente la crisis económica de Norteamérica es preciso analizar los ciclos económicos que, desde un punto de vista técnico, son movimientos irregulares y a veces violentos de la actividad económica en ciertos periodos de tiempo.

Estos ciclos se han relacionado con las variaciones en los inventarios (industriales y comerciales): cuando los inventarios crecen es que las compras o la producción de las empresas son mayores que sus ventas y viceversa. Esta sobre inversión en inventarios se debe, principalmente, al característico entusiasmo de los buenos tiempos, donde los empresarios, ante las expectativas de una demanda creciente, producen y almacenan más de lo que posteriormente necesitan.

Hay quienes piensan que dichos ciclos están relacionados, entre otras cosas, con un mayor florecimiento de la inversión o son consecuencia de los cambios tecnológicos a los que siguen periodos de inversión.

En términos generales, las fases del ciclo económico son las siguientes:

- **Recuperación.** Durante este periodo, los niveles de producción, ventas, ingresos, empleo, utilidades y consumo empiezan a crecer. Las inversiones que antes parecían arriesgadas, ya pueden emprenderse debido a que el clima de negocios evoluciona favorablemente. Las bajas tasas de interés, por su parte, contribuyen a fomentar la inversión en proyectos productivos.

- **Auge.** Como consecuencia de la recuperación, comienzan a surgir obstáculos en diversas industrias: falta de mano de obra (especialmente la más calificada), escasez de ciertas materias primas clave, etc. Lo anterior genera incrementos en los costos de producción y, consecuentemente, en los precios de

los bienes y servicios. Los recursos financieros, por su parte, comienzan a escasear, presionando las tasas de interés al alza ante el exceso de demanda por fondos prestables.

- **Recesión.** Una vez que el auge económico alcanza su punto máximo, es decir, cuando ha sido superado el punto de flexión superior del ciclo, la economía entra gradualmente en un Periodo de Recesión. En esta etapa, las inversiones que parecían rentables durante el periodo de auge, comienzan a no serlo, los pagos de elevados intereses (que parecían fáciles de solventar) se transforman en una carga muy pesada para empresas y particulares.

La falta de ventas y de ingresos ocasiona la quiebra de algunas empresas y, con ello, una disminución en la producción, el empleo, el ingreso y los niveles de consumo. Si bien en esta fase la economía continúa en una etapa de crecimiento, la tasa es claramente decreciente. En este periodo, la economía se está desacelerando hasta llegar a niveles de nulo crecimiento, donde aparece el periodo de depresión.

- **Depresión.** Esta se caracteriza por tasas de decrecimiento económico, acompañadas de fuertes niveles de desempleo y un nivel de demanda de los consumidores que es bajo en relación a la capacidad productiva de la industria de bienes de consumo.

Existe pues, una parte importante de la capacidad industrial ociosa o no empleada. En esta fase, el nivel de precios tiende a descender lentamente; ante la falta de confianza en el futuro, los empresarios y hombres de negocios no se arriesgan a realizar nuevas inversiones y las instituciones bancarias y financieras mantienen un exceso de liquidez, lo que presiona gradualmente las tasas de interés a la baja.

En lo referente a la Economía Norteamericana, como era de esperarse, el déficit fiscal ocasionado fundamentalmente por la guerra de Irak, acompañado de una evidente pérdida de competitividad, déficit en su balanza de pagos y la crisis de deuda hipotecaria de alto riesgo, la mantienen al borde de un inminente e inevitable periodo de Recesión que, sin duda, tendrá se-



Los efectos sociales de la recesión son nefastos, por cuanto empobrecen a la comunidad entera al condenar al ocio los recursos productivos (capital y trabajo).

rias repercusiones en nuestra economía. Los esfuerzos que se realizan para aminorar las consecuencias devastadoras de esta recesión, a través de medidas como devoluciones de impuestos a los contribuyentes y reducciones en las tasas de interés para incentivar el consumo, constituyen solamente un paliativo con efectos poco significativos y en el muy corto plazo. Algunos analistas sostienen que dichas medidas tan sólo diferirán el problema en forma artificial. La recesión económica y el fantasma de una probable depresión ya están presentes.

No obstante lo anterior, Alan Greenspan, ex asesor de la Reserva Federal, descarta que existan elementos determinantes para afirmar que Estados Unidos ha entrado en una recesión: "Creo que hay muchos soportes en juego que no nos permiten por el momento diagnosticar si estamos o no en una recesión de la economía. Lo que sí es un hecho es que la vulnerabilidad de la economía está guiando las expectativas, pero las autoridades financieras están frenando efectivamente el deterioro". (*El Economista*, 20 de febrero del 2008). Por otra parte, el economista David Rosenberg de la firma Merrill Lynch, afirma que: "Las fuerzas recesivas se

están acelerando, no abatiendo. Tenemos una doble gama de desequilibrios: en el mercado financiero hipotecario y en el de consumo... con el aumento del desempleo continuarán incrementándose las deudas de los hogares entre hipotecas, préstamos para la compra de automóviles, tarjetas de crédito y facturas de servicios públicos..." Los efectos sociales de la recesión son nefastos, por cuanto empobrecen a la comunidad entera al condenar al ocio los recursos productivos (capital y trabajo). Esto explica que el temor a la recesión y a la eventual depresión sea particularmente intenso en todos los países, y que todos los gobiernos han tenido como preocupación primordial la de evitarla.

Según Hayek no cabe duda que para salir de la recesión hay que invertir; dichas inversiones, sin embargo, han de ser rentables y, por lo tanto, capaces de subsistir en la futura situación de equilibrio y alto nivel de empleo. Ni el subsidio a la inversión, ni la artificial reducción del tipo de intereses, tienen probabilidad alguna de conducirnos a la situación de equilibrio. El desatino máximo sería, sin embargo, intentar la capitalización por la vía inflacionaria. ❁